



a

septiembre 2026 | Año 19
República Argentina

PUBLICACIÓN ELABORADA POR
LA FUNDACIÓN UOCRA
PRECIO: \$20.- | ISSN 1852-2157

revista
[aulas y
andamios]

Aportes para la educación,
el trabajo y el desarrollo productivo

#43

Biografías y Trayectorias:

La formación profesional como territorio de oportunidades

TESTIMONIOS DE:

Ariel Rabina,
Mariela Cáceres,
Fabrizio Morales,
Sofía Alfonso y
María Merida



Editorial

Hay historias que desafían las estadísticas. Historias que muestran que detrás de cada certificado, de cada aula y de cada taller, existen trayectorias marcadas por obstáculos, búsquedas, descubrimientos y transformaciones en los itinerarios de vida.

Los testimonios de docentes y estudiantes de formación profesional reunidos en este número de *Aulas y Andamios* permiten comprender una dimensión fundamental de este campo educativo: su capacidad para abrir puertas allí donde muchas veces parecían cerradas.

La formación profesional aparece en estas experiencias mucho más allá de la enseñanza de un oficio. Es un espacio donde se reconstruyen proyectos de vida. Los relatos dan cuenta que arriban a la formación profesional luego de años de frustraciones escolares, repeticiones y abandonos. La posibilidad de transitar primero como alumnos y, muchas veces, como docentes, expresa la potencia de instituciones capaces de reconocer talentos que otros espacios habían dejado de ver. Otros encuentran en la formación profesional una oportunidad para terminar sus estudios, acceder a un empleo vinculado con lo estudiado y emprender una carrera laboral.

Las experiencias docentes revelan también una dimensión igualmente significativa. La enseñanza a personas adultas implica mucho más que transmitir contenidos. Supone acompañar procesos vitales complejos, comprender trayectorias atravesadas por migraciones, responsabilidades familiares y situaciones de vulnerabili-

dad. La educación de adultos aparece entonces como un espacio de hospitalidad pedagógica, donde la escucha, la empatía y la persistencia son tan importantes como los saberes curriculares.

En tiempos de inteligencia artificial y acceso masivo a la información, el desafío ya no pasa únicamente por la transmisión de conocimientos, sino fundamentalmente en estimular las capacidades para definir criterios y procesar la información para encontrar soluciones concretas.

Las trayectorias que compartimos a continuación tienen un hilo en común: muestran que la formación profesional es un ámbito donde los saberes circulan en múltiples direcciones. Los docentes enseñan, pero también aprenden de sus estudiantes. Los estudiantes llegan en busca de una certificación o una salida laboral y, en ese devenir, descubren nuevas vocaciones. Los talleres se convierten en espacios de encuentro entre generaciones, culturas y experiencias diversas.

En una sociedad atravesada por profundas desigualdades educativas y laborales, estos itinerarios recuerdan que la educación sigue siendo una herramienta privilegiada de movilidad social, reconocimiento y construcción de ciudadanía.

La formación profesional no solo prepara para el trabajo. Forma personas capaces de proyectar un futuro diferente. Y quizás allí resida su mayor valor: su capacidad de convertir frustraciones en oportunidades, experiencias en conocimientos y sueños postergados en proyectos concretos de vida. ■

STaff

[aulas y andamios]

septiembre 2026 | Año 19 | N° 43
República Argentina

a

Editor Responsable

Arq. Gustavo Gándara

Director de Contenidos

Dr. Juan Cruz Esquivel

Equipo Editorial

Lic. Marcelo Casartelli
Lic. Hernán Ruggirello
Lic. Verónica Urbanitsch
Lic. Pedro Weinberg
Arq. Alejandro Tesoro
Alejandro Ocampo
Lic. Vanesa Verchelli
Lic. Pablo Granovsky
Lisandro Bera

Diseño Gráfico

Julia Irulegui

Ana Uranga

Corrección de estilo

Sofía Colavecchio

Luca Sánchez Albertti

Versión digital

Fundación UOCRA para la Educación de los Trabajadores Constructores

Azopardo 954 [C1107ADP]
Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Argentina
Teléfonos: [54-11] 4343-5629/6803 | informesfundacion@uocra.org
www.fundacion.uocra.org

Presidente

Gerardo Martínez

Director Ejecutivo

Gustavo Gándara

Subdirector Ejecutivo

Alejandro Waisglas



(O)BSERVATORIO
educación | trabajo



Aulas y Andamios es una revista editada por la **Fundación UOCRA para la educación de los trabajadores constructores**. Las notas firmadas y los artículos individualizados no reflejan necesariamente la opinión de la editorial, siendo responsabilidad de los autores. Permitida la reproducción total o parcial del contenido e imágenes, previa autorización por escrito del editor.

Hecho el depósito que marca la ley. ISSN 1852-2157.

Editorial

Tema de tapa

01

EDITORIAL

#43
agosto 2026revista
[aulas y
andamios]

Recuento

Figuras contra fondo

Salud y Seguridad

Por las Instituciones

En movimiento

De Obra en Obra

Novedades

TEMA DE TAPA

**Biografías y Trayectorias: La
formación profesional como territorio
de oportunidades****Encontré en la formación
profesional algo más***Testimonio de Ariel Rabina***El camino hacia
la vocación***Testimonio de Mariela Cáceres***10 De las frustraciones a las
puertas que se abren***Testimonio de Fabricio Morales***La gran ciudad como
horizonte de oportunidades***Testimonio de Sofía Alfonso***17 El género como
condicionante
en la trayectoria
laboral de una mujer***Testimonio de María Merida*

FIGURAS CONTRA FONDO

**Elisa Beatriz
Bachofen****20**

20.0%

0.5%

21

RECuento

**Perfil socio-demográfico
y laboral de los/as estudiantes
en Formación Profesional****SALUD, SEGURIDAD
Y AMBIENTE
Transición justa y
empleo verde****23****POR LAS INSTITUCIONES
Hogar de Cristo****25**

EN MOVIMIENTO

**Formación en soldadura
de alta presión: una
alianza estratégica
entre formación
profesional y sector
productivo****28****DE OBRA EN OBRA**
*Sección a cargo
de UOCRA Cultura***32****Cultura presenta su primera
Capacitación Laboral Formal
en Industrias Culturales****NOVEDADES
Y PUBLICACIONES
RECOMENDADAS****35**

Encontré en la formación profesional algo más

Testimonio del docente y directivo del Centro de Formación Profesional N° 17 de CABA, **Ariel Rabina**, sobre sus inicios en la formación profesional y su trayectoria en la Fundación UOCRA.

Conocí la formación profesional en un momento bastante difícil de la Argentina. Era 2000/2001 y la intención de esta rama educativa era poder brindar una certificación de un oficio que se había aprendido en la casa.

En mi caso fue la refrigeración en heladeras, por ahí arranqué; después seguí con aire acondicionado domiciliario, del automotor. Fui realizando distintas actividades con frío. Para poder conseguir trabajo necesitaba certificar esas habilidades. Así conocí la formación profesional. 26 años después, me encuentro sentado acá.

Yo buscaba validar socialmente lo que ya sabía hacer. Había poco trabajo, eran inviernos crudos. Mi objetivo era lograr un trabajo en relación de dependencia.

Conocí el Suterh (Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal) a través de un amigo. Ahí hice todo lo que había en ese momento vinculado a refrigeración y fui sumando capacitaciones que daban allí. Hice también todos los cursos de electricidad.

En el año 2003 un profesor del Centro de UOCRA que funcionaba en la calle Olavarría convoca a mi amigo para trabajar en refrigeración y un tiempo después, cuando ese centro se traslada al barrio de Almagro, me hacen la propuesta para trabajar como docente. Hice la entrevista y arranqué como instructor en un curso de refrigeración del turno noche.

En aquel momento, cuando empecé en el año 2004, la remuneración de solo ese cargo docente representaba los gastos que yo tenía para mantener mi actividad privada. Cubría los gastos del auto con el que trabajaba, los gastos operativos, todo para que sea rentable el negocio que tenía en lo privado. Pero, más allá de lo económico, encontré en la formación profesional algo más.

Empezar a trabajar en mi confianza

En los inicios sentía que no tenía las herramientas. Lo que tenía era la habilidad que venía de la actividad privada. Trabajaba con refrigeración doméstica, con refrigeración comercial, con aire acondicionado automotor, micros de



[.]

Para poder conseguir trabajo necesitaba certificar las habilidades que tenía y así conocí la Formación Profesional.

larga distancia, con camiones blindados de Juncadella o Prosegur. En esas empresas enseñaba el oficio a distintas personas, es decir que, la parte de enseñar la tenía. Sin embargo, no tenía el nombre de las estrategias que usaba, la estrategia pedagógica para implementar lo que enseñaba en ese momento.

En aquel momento, más de veinte años. En el grupo del turno noche había toda gente mayor que yo, entonces, cuando empezaban las clases, me dejaba la barba para parecer más grande. Yo era siempre el más joven. Tuve que confiar en lo que hacía y transmitir esa confianza a los estudiantes, que veían a un pibito explicando todo de un oficio. Esa fue una dificultad.

En cuanto a lo pedagógico, enseguida hice el curso de instructor y después llegó una propuesta de Fundación UOCRA: a través de un convenio con la Universidad del Salvador, nos alentaban a quienes quisiéramos estudiar, a anotarnos en la Tecnicatura, el Profesorado y la Licenciatura en Educación Tecnológica. La fundación, durante esos años, nos ayudó cuando necesitábamos tiempo y con el 50% del financiamiento.

Fueron ocho años. Se hizo largo. Lo que en un principio apuntaba a terminarse en seis años, la vida, la paternidad, la familia, lo postergó, pero lo logramos.

En la facultad encontramos el nombre a lo que hacíamos dentro del aula: la estrategia, ir de lo general a lo particular, el rol dentro del aula, el nombre pedagógico, estratégico y metodológico, y mucho material para poder desarrollarnos.

Donde está el aprendizaje, construir soluciones

Usábamos la analogía de un camello en el desierto, alguien que está siempre en el desierto ve un camello y no le parece nada raro; ahora alguien que recién llega ve un camello y dice: “¡guau!”. Así aparece la creatividad de los estudiantes que no hay que limitarla, porque es lo que te permite tener una mirada distinta. Un estudiante que viene sin experiencia y que todo le sorprende o no, pero trae soluciones que ni siquiera uno tiene en cuenta.

Una vez hacíamos un ejercicio en el curso de refrigeración en el que había que tener una sola bomba de vacío y ver cómo hacíamos vacío en dos equipos. La manera lógica de hacerlo era con un motocompresor de una heladera, transformarlo en una bomba de vacío, conociendo todas las debilidades de eso. En ese momento, apareció un estudiante que sugirió: “¿Y si fabricamos un adaptador que sea casero?”. A los 15 días apareció con eso, porque tenía una tornería cerca de lo de un amigo. Empezó a fabricarlo y trajo esa solución: la misma máquina que ahora podía trabajar con dos equipos a la vez. A esto me refiero cuando hablo de otra mirada. Puede haber un estudiante que te muestre otro contexto, otra realidad, otra mirada. Las soluciones son variadas. Me gusta pensar que la FP es así; es la situación problemática y ver que sale, orientar, pensarlo juntos. Problemas y soluciones todas las que puedan aparecer, pensar en todas las variables posibles.

Antes los oficios se heredaban. Estaba la familia de soldadores, la familia de carpinteros, que tenían los secretos del oficio. En el aula no existían secretos. Todo era

[.]

“Mi objetivo profesional es aulas llenas y gente saliendo a concretar sus sueños, sus proyectos o lo que sea que hayan venido a buscar cuando cruzaron la puerta de la escuela.”.

para poder compartir, porque eso nos permitía a todos siempre encontrar una alternativa más a lo que estuviéramos haciendo. Les decía que los secretos eran de los mediocres porque era la única solución que tenían y no querían compartirla con nadie para conservar su trabajo. Lo que trataba de inculcarles es si te llaman es porque tienen un problema, entonces vos sos la solución. Algunos estudiantes venían a decirme: “Decime cuál es y ya está, así yo aprendo”. Pero no se trata de repetir. La repetición no te lleva a soluciones. Cuando repetís un método y el problema no está en eso que estás repitiendo, no vas a poder resolverlo.

Desafíos

Cuando empecé era un momento social distinto, la información venía del maestro, del profesor, de quienes tuvieran un espacio. Hoy agarran YouTube o la inteligencia artificial (IA), la información va por otro lado. Al trabajar con esas herramientas, hoy el desafío en el aula es cómo manejar esa información y cómo construir conocimiento con eso. Ahí ganás el respeto.

Buscar información, ser crítico, cuestionarla, porque la IA no sabe, mas allá de cómo le preguntes. La IA repite información que encontró en otro lado, la analiza y la procesa, pero la repite. La IA no sabe si está frío o caliente, necesita que vos se lo digas. Podés obtener soluciones de tipo informativo, pero no de procesos, a menos que alguien lo haya escrito bien en algún lado y puede ser que lo repita.

De todas formas, hay que integrarlo, es inevitable. Los estudiantes te llevan a que tengas que amigarte con eso. Cada especialidad tiene que incorporarlo y dotar a los talleres de los instrumentos de tecnología. Muchas veces los mismos profesores compran su herramienta para incorporarlo. Primero aprenden a usarlo y después ven la forma de explicárselo a los estudiantes. Es también, en parte, el espíritu de la formación profesional: sumar, colaborar para ir conociendo lo último de la especialidad.

Un 30 de marzo de 2017, lo recuerdo preciso porque es el cumpleaños de mi pareja, me dijeron que iba a desempeñar un cargo directivo. Me hacía el distraído porque me dijeron “no digas nada”. Dos años pasaron desde el momento de la propuesta. El 19 de abril de 2019 se concretó.

Hubo muchas resistencias -eso también es un aprendizaje-, costó y muchas personas fueron cambiando su mirada. Fue una buena decisión. Al principio fue difícil. La pandemia en 2020 desde casa, con Fundación UOCRA apoyando con todo lo que era el Classroom y la virtualidad. En 2021volvimos cada quien en su rol y con sus responsabilidades. Es una labor diaria. Hay veces que me toca decir que no, tengo que hacer que todos se sientan cómodos, ver cuáles son las necesidades. Luego de un período de unos dos años, todo se fue acomodando.

También en ese período se jubilaron algunos referentes del equipo de dirección y hubo unos cuantos cambios. El carro fue andando y siento que tenemos un gran equipo, tanto en lo técnico como en lo humano. Responden, están en línea, se suman a las actividades.

Siento a este lugar, me involucro, me apasiona, soy parte de todo esto no solo por la responsabilidad, lo llamo mi lugar feliz.

Mi objetivo profesional es aulas llenas y gente saliendo a concretar sus sueños, sus proyectos o lo que sea que hayan venido a buscar cuando cruzaron la puerta de la escuela. Tal como pasó conmigo, la formación profesional cambió por completo mi rumbo. El Ariel que fue a Formación Profesional en busca de una acreditación de saberes, de lo que ya sabía para buscar trabajo, jamás imaginó que encontraría una vocación. Me descubrí y 25 años después estoy aquí, siendo parte de este equipo de Dirección pensando en los profesores y en los 740 estudiantes que se inscribieron este cuatrimestre. ■



El camino hacia la vocación

Mariela Cáceres
es docente de
Primaria
de Adultos Centro
Educativo de Nivel
Primario para
Adultos N° 14 en
CABA y en esta
nota comenta
su trayectoria
formando jóvenes
y adultos que
no finalizaron
su educación
primaria.

Desde que era chica me gustaba enseñar. Tenía compañeras en el grupo que eran un poquito más grandes que yo. Era aplicada y buena estudiante. Tenía el acompañamiento de mi mamá y mi papá. Mi papá en el secundario siempre me levantaba para estudiar o leíamos algo y me hacía preguntas para practicar.

Siempre que teníamos que dar alguna clase yo tenía la iniciativa, estaba ahí a la cabeza y pensaba: "Me gustaría ser docente". Eso se fue marcando cada vez más.

En el último año del secundario falleció mi papá. Yo tenía 16 años. Me anoté en el CBC para la carrera de Medicina, pero se me hacía difícil. Mi mamá era joven, estaba a cargo de tres hijos, y yo, siendo la más grande, tenía que trabajar.

La única opción fue trabajar, estudiar de noche, pero una carrera que llevara menos tiempo. Ahí decidí anotarme en el profesorado. Recuerdo que, al poco tiempo de comenzar, me había sacado un 10 en un trabajo de un mapa conceptual que tenía que ver con el recorrido de la educación para adultos. Eso me dio ganas de trabajar enseñando a personas mayores.



“No hay límites de edad para retomar el estudio. Todos los días se aprende algo nuevo y te podés formar como persona”.

Empecé dando clases a alumnos de primaria en casa. Después trabajé muchos años en primaria, en educación especial, como maestra de apoyo.

También trabajé en el Pedro Elizalde en la escuela hospitalaria. Ahí había que tener mucha fortaleza y el trabajo era diferente. Tenía las herramientas, pero sentía que no era para mí. Esa experiencia significó un quiebre y, por eso, decidí retomar con la educación para adultos. De alguna forma quería reponer las herramientas de los adultos que dejan de estudiar siendo jóvenes y me sentía capacitada para ayudarlos en eso. Los adultos postergan a la educación por priorizar la familia, el trabajo y demandas de diferentes tipos.

Hace once años elegí la educación de adultos, aprender con ellos e incentivarlos a seguir estudiando. No hay límites de edad para retomar el estudio. Todos los días se aprende algo nuevo y te podés formar como persona.

Adaptarse a las necesidades más variadas

Uno ve las necesidades y decide acompañarlas. Hay algunos que vienen sin saber cómo completar una ficha con datos personales, cómo hacer una planilla o cómo armar un texto y yo trato de que tengan esos conocimientos. Son cosas básicas, pero muy importantes para todos. Por ejemplo, una estudiante de Chaco, en un mo-

mento se quedó sin trabajo y se volvió para su provincia. Yo la llamé, porque no había rendido su examen, le insistí para que lo haga y me dijo: “Si no me llamabas, no venía más”. Es necesario estar presentes para que continúen sus proyectos y que no abandonen algo tan indispensable como la educación primaria. El aula es un espacio de pertenencia al que el adulto viene voluntariamente.

También genera mucha satisfacción trabajar con extranjeros que necesitan aprender castellano. Tuve casos de migrantes rusos, que eran profesionales, pero que no sabían el idioma, entonces tuve que adaptar las clases a esas necesidades de comunicación. Aunque de todos tenían una gran formación académica, no la podían aplicar sus conocimientos sin saber castellano. A través del intercambio, del trabajo oral, de conectar con otros, escuchar diferentes tonos, lograron aprehender las herramientas que se reflejan, luego, en la escritura.

Hay varios desafíos en el trabajo con familias. Muchas veces vienen parejas con su bebé, entonces ofrecemos espacio de merienda para compartir.

Tuve incluso grupos de comunidades, como judíos ortodoxos que no utilizaban tecnología, ni redes, ya que solo admiten el uso de un celular básico para comunicarse. Era un grupo grande de mujeres que asistía con un rabino. Con ellas adaptamos las estrategias pedagógicas y



[.]

“Los adultos postergan a la educación por priorizar la familia, el trabajo y demandas de diferentes tipos”.

todas lograron certificar. Los musulmanes también tienen una idiosincrasia muy diferente y con ellos precisamos, de igual forma, nuevas herramientas para fomentar un espacio pedagógico ameno. Ellos no permiten el contacto físico entre mujeres y hombres, ni siquiera siendo matrimonios se pueden tocar o abrazar delante de otras personas. Esto refleja la diversidad cultural que hay en las aulas que se vuelven espacios de nuevas formas de comunicarse y sobre todo de muchas aventuras. Llegamos a aprender palabras en otro idioma. Hubo una especie de transformación mutua.

La formación es importante, pero la comunicación y habilidades sociales son claves. Cuando las personas son más sociables, suelen tener mayores posibilidades de aprender el idioma y alfabetizarse más rápido. Para desarrollar esas habilidades, usamos mucho el *role playing*, con el objetivo de generar situaciones que responden a necesidades concretas de los estudiantes. Representamos diálogos en un negocio, en una entrevista, en un restaurante, entre otros. Algunas veces, ellos mismos van sugiriendo situaciones o te dicen: “Quiero saber cómo hablar cuando tengo que hacer un trámite”. Me pasó de tener que ayudarlos a inscribir a sus hijos en el jardín. Llamaba a la escuela, decía que era la docente de la mamá y que quería anotar a su hija. Estas cosas hacen a la vocación, a ponerse en la piel del otro.

Proyectos

Me gustaría seguir estudiando. Quisiera retomar la carrera de bibliotecaria en algún momento. Tuve que suspender y se me vencieron algunas materias, pero me



ayudaría tener otro soporte. Además, me gusta trabajar con los libros.

Nunca imaginé que así serían mis clases, pero lo fui eligiendo. No estoy tan cerca. Vivo en Mataderos. Antes trabajaba en una escuela a tres cuadras de mi casa, pero no me importa la distancia. A mí me da satisfacción de trabajar en este lugar cómoda y adaptando el día a día. El reconocimiento de los estudiantes es lo que más me importa. Los actos hermosos de fin de año o cruzarme a los estudiantes cuando cursan el secundario, me elevan.

Desde el 2015 estoy acá y es verdaderamente satisfactorio. Me siento orgullosa. Quisiera centralizar toda mi actividad en Adultos, dejar mi actividad en primaria y quedarme todo el día en la Fundación UOCRA. Así me veo a futuro. Este es mi lugar. ■

De las frustraciones a las puertas que se abren

Testimonio de **Fabrizio Morales**, ex-alumno y docente del Centro de Formación Profesional N° 3, en, CABA, quien actualmente, se dedica a la soldadura y cumplió con un rol docente en un curso en colaboración entre la Fundación UOCRA, TecnoRent y Contreras.

A veces pienso que fue un accidente todo esto, porque jamás me imaginé trabajar acá. Nací en Bolivia. Cuando tenía 9 años, mi papá vino a la Argentina a hacer una pasantía. Él trabajaba en minería en Potosí. Era ingeniero geólogo. Se había recibido, pero le faltaba la tesis. Conoció gente argentina y se vino a trabajar acá. Estaba a gusto, se quedó y no se fue nunca más.

Al tiempo nos pudo traer. Éramos chicos. Vino la época mala del 2001, se quedó sin trabajo y sin dinero para poder volvernos. Prácticamente tuve que hacer toda la primaria acá. Vivía en Lomas de Zamora, en La Salada.

En la secundaria me fue mal. Mi tía me había conseguido entrar en una escuela técnica, la Cornelio Saavedra de Capital. Yo en provincia había cursado en una de Educación General Básica (EGB) y ese sistema era malo. Entraba en un segundo año, pero con nivel muy bajo. Pasé de estar medio turno a estar el día completo y con otra exigencia. En la teoría me iba mal, muy mal, pero me enamoraron los talleres. Ahí los profesores me echaban, porque me encantaba aprender todo eso y tener contacto con las profesiones.

Percibía un futuro en eso, pero tenía en contra que venía muy mal en las materias por la formación que yo traía. No



me echaban, pero repetía y repetía. Llegué a repetir tres veces. A los 16 abandoné. Dejé de estudiar. Mi mamá me anotó en el Plumerillo de Pompeya, pero fui 6 meses y me frustró más todavía porque ya era más grande.

Hacía changas, trabajos de pintura, de construcción. Ya mi futuro lo veía más en eso. En mi mente estaba la idea de terminar en la escuela nocturna, pero no podía porque donde vivíamos era muy peligroso para volver tarde. Hasta que por la cobertura que tenía mi papá, fui a un psicólogo, que me derivó a una psicopedagoga. Ella fue quien me orientó y me dijo que existían secundarios para adultos que eran de día. Me facilitó una lista y ahí fue cuando conocí Fundación UOCRA.

Cuando fui para el centro de la calle Rawson a averiguar, entré y lo vi grande. Tenía el secundario y los oficios que me gustaban. Pensé que me iban a cobrar bastante, creí que era privado y al principio eso me desanimó. Me explicaron que podía hacer el secundario en tres años y que

era con oficios: en primer año construcciones, en segundo año instalaciones sanitarias y el último año electricidad.

Ya tenía 21 años, cuando conocí la formación profesional. Decidí empezar desde cero; aunque podía haberlo hecho en menos tiempo, si me reconocían las materias de la técnica. Me dieron esa posibilidad, pero dije que no.

Ese CENS de la mañana me abrió las puertas. Desde el primer momento sentía que los profesores te orientaban y te aconsejaban como si fueras un hijo. La escuela está preparada para contener a los adultos y los compañeros también te ayudan: los más grandes encaminan a los más chicos.

En paralelo, trabajaba con un tío que me ayudaba y me daba algunos laburitos los fines de semana para cubrir mis gastos. A la vez me anoté en el curso de gas, por las tardes, como extracurricular por consejo de un profesor. Siempre me decía que siga sumando cursos que me iban a servir.

[.]

“Llegué en ojotas y terminé haciendo de la enseñanza, una profesión.”.



La escuela siempre te apoyaba, si no podía ir porque llovía y mi casa se inundaba, me preocupaba por no quedar libre y buscaban la vuelta para solucionarlo. Todo eso me ayudó a volver a tener voluntad y anhelos para comprometerme en prosperar en una profesión.

Si hay algo que te gusta, insistí

Ya con el título de Perito Auxiliar en Construcciones e Instalaciones Domiciliarias, empecé a ver que me gustaban bastante los talleres y era buena mi experiencia. Tenía 25 años y arranqué a hacer cursos de soldadura. Primero hice lo básico y después otro curso. Mi objetivo era especializarme cada vez más, porque me di cuenta que era lo que me gustaba. Los mismos profesores me decían que si hay algo que me gustara, insistiera.

Ya trabajaba en algunas cosas de herrería y en todo lo que era metalmecánica. Había entrado a trabajar en una metalúrgica y, al mismo tiempo, seguía buscando qué más hacer para perfeccionarme. Tenía la idea de abrir mi propio taller, ser independiente y tener mis propios equipos.

Con aquel primer docente, Francis, había quedado una amistad y él me convocó para prepararme, volver a cursar con él, explicarme muchas cosas para que el día de mañana abra mi taller. Entonces me fui quedando: hice un año, dos años, tres años, practicando, siempre como alumno ayudante. Cuando Francis se estaba por jubilar,

me consultó si deseaba dar clases. Me insistía que podía hacerlo. Me propuso ir a Morón, para practicar en el Centro de Formación La Cantábrica. Allí el taller era más grande y era otro el ambiente dentro del parque industrial. “Por qué no intentarlo, si algo de experiencia tengo, si conozco los talleres”, pensé. Me daba miedo, pero en ese momento me hizo un *click*.

Llegó el momento en que Francis se jubiló. Tenía tanto el contenido teórico, como la práctica. Me propusieron hacerme cargo de su curso, en el turno mañana del CFP 17 de CABA. En el centro de Morón, él había preparado a otro estudiante igual que a mí. Fue de un día para otro. Mi analítico lo tenía demorado porque había dado tarde inglés. En el CENS me ayudaron para acelerar el trámite, porque tenía la chance de entrar a trabajar y lo conseguimos. En dos semanas tuve todo en condiciones para arrancar.

De estar en mi casa pensando en tener mi emprendimiento, mi taller, pasé a arrancar con la docencia. No en un turno, sino en tres, porque, no sé qué fue lo que pasó con el otro chico que habían preparado para La Cantábrica, pero también me ofrecieron el turno tarde y noche en Morón.

Sentía que con mi formación técnica estaba sobrado y, en lo pedagógico, Francis también me había ido formando: en el manejo de grupo, en cómo presentar los contenidos. De todos modos, hice la formación pedagógica para no tener dificultades.



Me convenció la docencia

Hoy en día vivo solo. Mi vida es distinta. Hace 8 años que me desempeño como instructor de soldadura. Fui aprendiendo todo el tiempo, cometiendo errores y aprendiendo de los errores también. Todos comenzamos así, no hay que asustarse. Me gustaría seguir avanzando en este rubro, lo máximo que pueda.

Estoy empezando a anhelar hacer algo como inspector en soldadura. Para ser inspector, hay mucha teoría, los cursos son muy caros, los tiempos no me dan y ahora tengo otros gastos.

El año pasado tuve la fortuna de que me convocaran para hacer una capacitación en Colombia. Se trataba de una empresa muy reconocida, que tiene la representación de la marca americana, Miller, de venta de insumos y equipos de soldadura. Nos visitaron en el centro acompañados con Contreras Hnos., otra empresa que se dedica a los gasoductos. Observaron las clases y tuvieron una segunda visita ya con gente de Miller. Me explicaron que estaban seleccionado para ir a hacer la capacitación en una de las filiales que tienen en Colombia. Iba a conocer las máquinas que solo veía en las películas, las Ferraris de la soldadura y yo ni pasaporte tenía.

Viajé a ese curso con dos soldadores más de Argentina. Nos recibieron ingenieros e inspectores de soldadura. Estuvimos una semana, aprendimos un montón. Nos de-

[.]

“El CENS me abrió las puertas. Desde el primer momento sentía que los profesores te orientaban y te aconsejaban como si fueras un hijo.”.

jaron usar esas máquinas que valían una fortuna. Había un taller gigante dentro de una facultad. Nos pagaron todo, y nos dieron un certificado por el aprendizaje del manejo de los equipos y los sistemas de ellos.

Al regresar, me propusieron dar un curso para el gasoducto. Trajeron al centro los equipos, motosoldadoras, máquinas nuevas, con todo el equipamiento para dar el curso a 10 alumnos. Hicimos visitas técnicas. Ellos traían 5 alumnos de empresas y los otros 5 eran soldadores que habían salido de cursos de los centros de la fundación. Fue intensivo, 4 veces por semana, inclusive los sábados.

Luego de la evaluación, un inspector de soldadura elegía solo a un estudiante para aplicar a una beca y hacer una prueba en el INTI para soldar caños en el gasoducto. El elegido fue un alumno mío. Lo acompañé. Estuvimos practicando y rindió su evaluación. Estuve muy nervioso. Es muy loco que haber llegado a ese nivel de formar a alguien para soldar un caño de gasoducto.

Tuve todas las presiones, porque justo en esos días del curso de gasoducto, mi mamá estaba internada y yo tenía que seguir igual. Ella falleció, pero estaba orgullosa. Me motivó siempre a seguir estudiando. Quería que alguno de sus hijos trabaje de lo que le guste. Me sentí muy agradecido. Llegué en ojotas y terminé haciendo de la enseñanza, una profesión. ■

La gran ciudad como horizonte de oportunidades

Sofía Alfonso, estudiante del Centro Educativo de Nivel Secundario N° 92 y del Centro de Formación Profesional N° 17 en CABA formó parte de las Competencias de Formación Profesional que organiza la Fundación UOCRA.

Desde que soy muy chica, aproximadamente desde los 10 años desarmaba todo en mi casa, todo lo que tenía tornillos y cables. Así me nació la curiosidad, que es lo más importante para mí. Yo soy de Misiones. Tuve la oportunidad de cursar en un colegio técnico, pero no llegué a terminar la secundaria. Allá no se ofrecía la carrera que yo quería estudiar.

Con mi hermana nos mudamos para Buenos Aires. Cuando llegué, estaba muy empeñada en buscar dónde terminar mis estudios y cuando comencé a buscar, encontré el CENS N° 92. Vi que tenían orientación en construcciones y fue muy llamativo para mí. Iba a tener electricidad, albañilería e instalaciones sanitarias.

Tenía 20 años. Había hecho una orientación electrónica con mucha computadora. En este nuevo centro tenía que meter mano, palear, ese tipo de cosas. Los cursos de los talleres los tuve que hacer todos y me encantaron. Del secundario me reconocieron pocas materias, pero en 2 años pude lograr terminarlo, dando las materias li-

bres. No las cursé, porque en ese tiempo hacía los talleres y trabajaba. Hacía atención al público, lo más que uno puede llegar a conseguir cuando no tiene estudio. Trabajaba de día, cursaba a la noche la parte práctica de formación profesional y estudiaba para rendir libre las materias. Si bien había tutorías, nunca me daban los horarios. En ese sentido, la administración y los profesores siempre tenían buena disposición para cuando tenía alguna duda.

Egresé en 2025. Fue un acto muy lindo, el director del centro subió al escenario y en su discurso, me dio un reconocimiento: un cuadro que lo tengo colgado en mi casa. Fue un honor, fui abanderada de los cursos en Albañilería y escolta en Instalaciones Sanitarias.

Tanto la Formación Profesional como el CENS, me dieron la oportunidad y las ganas de seguir estudiando. Vas cambiando el rumbo, vas cambiando el pensamiento y vas creciendo también.

Lo que más me gusta de la Formación Profesional es que siempre podés seguir estudiando. He tenido compañe-



“Tanto la Formación Profesional como el CENS me dieron la oportunidad y las ganas de seguir estudiando.”.



ros de todas las edades, arquitectos, ingenieros, gente que necesitaba trabajar. Se aprende del que sabe menos que uno, hasta del que más sabe. Es grandioso eso. Quizá por eso me gustaría dedicarme a esto en el futuro.

La ciudad me dio todo para crecer y trabajar

Mientras estudiaba, seguía trabajando en atención al público. Era cajera en un comercio, 8 horas todos los días. En el centro de formación profesional, un compañero que tenía su empresa, vio cómo yo trabajaba. Me llamó y comencé a trabajar en algunas cosas con él. Hoy en día es mi jefe. Trabajamos en hacer piletas, el mantenimiento, pintura, las bombas, todo eso. Empecé ahí haciendo la parte de plomería. Confío en mí, así que estoy muy feliz, porque ahora trabajo en lo que me gusta.

La ciudad es mucho movimiento, no me acostumbro. Si bien yo vivía en la capital de Misiones, en Posadas, allá la gente se maneja diferente. En el verano tuve oportunidad de volver, después de 2 años, pero de vacaciones solamente. No pasa por mi cabeza, por lo menos a corto plazo, regresarme.

Acá todo es más caro, el alquiler, por ejemplo. Por suerte estoy con mi hermana que compartimos gastos. Ella es nutricionista, aunque también trabaja en un comer-

cio como empleada. Tengo muchos planes de estudio, de trabajo, de seguir creciendo en esta ciudad.

El reto de competir

Me gusta definir la plomería como un rompecabezas de caños. Siempre hay un desafío nuevo. No es ir y hacer a repetición todos los días lo mismo. No siempre te tocan los mismos materiales o la disposición de los clientes. Hay que consultar con un profesor o con un colega, porque una nunca termina trabajando sola. Eso es lo interesante.

El año pasado, la Cámara Argentina de la Construcción organizó una competencia. De un día para otro me dijeron de participar y yo siempre estoy a disposición. Además me gusta probarme que puedo y que las mujeres pueden. Me preparó un profesor para competir en albañilería. Una semana antes nos habilitaron el proyecto, el ejercicio que había que realizar era un mampuesto y una abertura.

Viajamos a Córdoba, fue una locura, había participantes de San Juan, de Pinamar, de Córdoba. Salimos terceros. Había gente con mucha experiencia, todo era contrarreloj. Yo siendo chica me fui un poco para atrás, no me acompañó la confianza. Nos habían dicho que había lími-



“No me había dado cuenta, pero desde siempre me gustó enseñar.

El gustito de explicarle a mis compañeros cuando no sabían (...).”.



te de edad, pero después vi participantes mayores. Igualmente, fue una experiencia gratificante. La contención del profe estuvo y fue importante. Ahora me propusieron entrenar para las competencias de septiembre, las nacionales. Ojalá me confirmen y pueda estar ahí. Estoy al límite de la edad, pero me encantaría poder representar a la institución y si ganamos la internacional que es en Beijing, sería un sueño.

Proyecciones, siempre un desafío nuevo

Ahora estoy haciendo pintura, no es formación profesional es capacitación laboral. Son solo dos veces en la semana, me mantiene vinculada con el ambiente y me sirve como complemento, porque si rompo algo, lo arreglo y después hay que pintarlo.

También estoy haciendo modelado 3D, que no tiene que ver con la construcción, pero me va a servir para la facultad. Me estoy preparando para intentar ingresar a la universidad. El conocimiento siempre es bienvenido. Me quiero formar lo que más pueda. Me gustaría ser instructora de formación profesional.

No me había dado cuenta, pero desde siempre me gustó enseñar. El gustito de explicarle a mis compañeros cuando no sabían, ayudarles a simplificar algunos temas para que pudieran entenderlos de otra forma. Mi profesor de instalaciones sanitarias me comentó que existía un trayecto de formación para instructor, que te habilitaba a dar clases. Me despertó curiosidad y creo que me gustaría, porque podría aplicarlo a electricidad que me gusta mucho o a cualquiera de los cursos que tenga hechos con cierta cantidad de horas. Me anoté y empecé, pero no me daban los tiempos. Tenía una modalidad hibri-

da. Un día a la semana era presencial, pero no pude por tema de horarios. Quizá el próximo cuatrimestre lo voy a retomar. También creo me serviría a la hora de hacer mi carrera. Ser instructora podría ser útil en una ayudantía de cátedra, saber cómo se relaciona la gente, cómo aprende.

Me pasa que quiero hacer muchas cosas, el tiempo nunca alcanza y yo que soy muy perfeccionista, quiero saber todo. Me pasaba en albañilería que hasta que no dejaba la pared bien lisa, no paraba.

Sin duda mi mayor objetivo es la facultad. Voy a estudiar Ingeniería Biomédica, porque mi pasión es la electrónica, la salud y la construcción. Dentro de la carrera, hay una parte que me interesa que es el gerenciamiento hospitalario. Básicamente ahí se juntan todas las cosas que me gustan. Son 5 años, puede incluso llevar más. Es una carrera larga. Tiene mucho de ingeniería, de matemática, de investigación. Son los responsables de la infraestructura y a los equipamientos médicos los instalan, los reparan y hasta los diseñan. Estoy recién haciendo el CBC, en la UBA, antes lo estaba haciendo en la Universidad de San Martín que tiene mucho prestigio, pero me quedaba demasiado lejos. La UBA abrió este año la carrera y ahí se llama Bioingeniería. Como es el primer año, aún no se sabe demasiado cómo se implementa el plan. Si todo se da bien, sería la primera camada de egresados.

Mis objetivos personales siempre fueron el estudio y el trabajo. Siento que lo llevo bien. Me gustan muchas cosas, demasiadas, y lo estoy sabiendo llevar dándole su tiempo a cada cosa. Encontré un lugar en la Fundación UOCRA que es muy importante para mí. ■

El género como condicionante en la trayectoria laboral de una mujer

María Merida comenta su experiencia como mujer estudiante del Centro Educativo de Nivel Secundario N° 35 y del Centro de Formación Profesional N° 17 en CABA.

Cuando era pequeña, mi papá falleció. En ese tiempo, a mi hermana y a mí, nos crió Luis, nuestro papá del corazón. Vivíamos en su casa con su mamá. La relación con ella no era buena. Nos sentíamos incómodas. Quizás, por eso, mi recuerdo de querer hacer algo para salir de allí, tener mis cosas y mi propio lugar.

Luis trabajaba. Se dedicaba a la construcción en seco. En aquella época, yo quería que me llevara con él para aprender y salir de casa. No me sentía útil en nada. Me decían que la construcción era cosa de hombres, que no iba a ser aceptada.

En casa, la persona que estaba a cargo era muy violenta conmigo. Empezaba a estudiar algo y parece que siempre molestaba: primero el bachillerato, pero no funcionó, des-

pués música y tampoco. Siempre había trabas para todo.

A los 14 años con mi hermana más chica, nos fuimos a una habitación dentro de esa misma casa y esa persona nos obligaba pagarle el alquiler de ese cuarto. Siempre se nos metía y nos molestaba. Éramos chicas, no sabíamos administrarnos con la comida. Mi hermana iba a un comedor para buscar algo para comer.

A pesar de ser menor, yo conseguía trabajos en los que me trataban bien como si fuera una hija. Los papás de mis amigos también siempre me alojaban, me dejaban quedarme a dormir. Entendían la situación, aunque yo no explicara mucho porque quería escapar de mi casa.

Conseguí un trabajo y ahí me dije: “ahora quiero estudiar”. El trabajo no era malo, pero pensaba que estu-

[.]

“Me decían que la construcción era cosa de hombres, que no iba a ser aceptada.”

diando iba a conseguir mayores oportunidades. Entonces, me anoté en una escuela técnica. Allí seguí hasta quinto año. Sentía que iba a terminar, pero sin tener lo que yo buscaba. La escuela abarcaba mucha teoría. Había clases de construcción en las que no hacíamos nada. También había clases de electricidad en las que te podías copiar si el profesor se iba cuando había examen. Cuando sos chica está buenísimo eso, pero mi objetivo era aprender de verdad.

En el curso había un compañero que trabajaba y estaba estudiando para ser gasista. Yo me hice noviecita de él para poder aprender de la construcción. Le preguntaba todo. No aprendí mucho, pero a través de él pude conocer la Fundación UOCRA.

Empecé en el centro sobre la calle Rawson estudiando Instalaciones de Gas. En el curso había otra chica y éramos las únicas dos mujeres. Intentamos trabajar juntas. Ella tenía un tío que trabajaba en MetroGAS y, a través de él, conseguíamos clientes. Solas no podíamos, porque no confiaban en las mujeres. Me sirvió para darme cuenta que no era lo mío.

Dispositivos que se adaptan a las necesidades de formación

Yo venía sintiéndome mal en la escuela técnica. No estaba aprendiendo nada, estaba bloqueada y sin concentración. Era un momento en el cual trabajaba muchas horas. Era camarera, entraba a las cuatro de la mañana y salía casi a las siete de la tarde agotada. Hacía como tres años que trabaja allí y no me aumentaban el sueldo. Había tomado un cargo con responsabilidad, sin embargo, cuando venía un hombre, aunque solo hiciera *delivery*, ganaba más que yo, incluso entrando más tarde y saliendo más temprano. Era injusto. No quería trabajar más ahí.

Al terminar la formación de gasista, vi que en el mismo centro también dictaban el secundario y que había más oficios de construcción, electricidad e instalaciones sanitarias. Justo lo que yo quería aprender. Averigüé para poder cambiar-

me. Tenía que volver a hacer muchas materias. Nada me coincidía con el plan de estudios. No me salió muy bien, pero me cambié. Me ayudaron a acomodar las materias, me armaron toda una grilla con algunas materias a la mañana y la parte de los oficios por la tarde. Quería ese año dedicarme totalmente a terminar la secundaria.

Cuando salía a la noche, trabajaba en un taller haciendo pantuflas. Era un montón el esfuerzo, pero quería terminar el secundario. Los profesores eran comprensivos. Lengua me costaba muchísimo y en matemática pensaba que era mala, pero me di cuenta que muchas veces depende cómo te enseña el profesor o qué tan dispuesta está tu cabeza.

En formación profesional, una vez tuve un cruce feo con una instructora. Era del oficio de electricidad. Yo ya sentía interés por el rubro. No quedamos muy bien, pero aguantaba porque yo quería terminar. Me daba miedo que no me aprobara y tener que recursar.

Ahí conocí a otro docente, Juan, también de electricidad. Él me ayudó mucho explicándome y abriendo su taller muchas veces fuera de hora. Yo iba, porque no entendía nada. No sabía qué era el cable rojo o por qué había que hacer cada procedimiento. Finalmente aprobé y tuve el título secundario.

Al año siguiente me anoté para hacer el curso de electricidad con el mismo profesor que me ayudó. Ahí aprendí bien, entendía todo y hasta ayudaba a algunos compañeros. Estaba muy metida, nunca faltaba a las clases. Descubrí que me gustaba. Terminé aprendiendo bien. Hoy en día estoy trabajando en algo que me permite avanzar, ayudar a mi hermana, comprar, viajar y hacer cosas que nunca antes en mi vida había pensado.

La posibilidad más clara de una inserción en el mundo del trabajo

Seguí estudiando por fuera de la fundación, también, siempre en busca de perfeccionarme. Hice cursos en la UTN. Ahí la formación es cara, los cursos básicos de 6 o 7 clases pueden costar más de \$700.000.



La otra vez hablaba con un colega sobre la posibilidad de dar clases nosotros, con cosas que faltan en muchos cursos, más práctica, más elementos de medición y sumar herramientas. La tecnología ayuda mucho, aunque las cosas se pueden hacer sin esos elementos, actualizarte en tecnología agiliza el trabajo. Un nivel láser, por ejemplo, lleva menos tiempo que poner la manguera para nivelar.

A través de todas esas experiencias, fui progresando. Hace ya algunos años que trabajo en el área de mantenimiento del Hospital Español. Ahí todos son hombres. En la obra también son hombres. Si contrato ayudantes para un trabajo, también.

Nunca fue un problema rodearme de hombres, aunque existe mucho prejuicio con la mujer trabajadora de este rubro. Piensan en si tiene las uñas pintadas antes de verte trabajar. No faltan los comentarios que todavía se escuchan como: “¿Vos quién sos para mandarme?” o “Yo no le hago caso a mi mujer, ¿por qué te tengo que hacer caso a vos?”. También cuando se necesita ajustar o prescindir de alguien, es a las mujeres a las primeras que despiden. A veces, hasta yo naturalicé ciertas cosas, chistes o que se cambien y se acomoden sus partes íntimas delante de mí. Estoy tan acostumbrada que ni lo registro.

Muchos en mi trabajo me ven como alguien chiquita, que no es capaz, a pesar de los años y de que soy una persona a la que consultan muchos compañeros. Hay compañeros de otros sectores que ni saludan. Yo pienso en los momentos que hay un corte de energía que

afecta a zonas del hospital con pacientes delicados, hay que hacer un procedimiento técnico donde se trabaja con alto voltaje y donde pongo en riesgo la vida para que vuelva a tener luz todo el hospital. Nadie reconoce que esa persona a la que no saludas está cuidando vidas. A mí hacer esto me da satisfacción.

Yo avanzo, avanzo, avanzo y me fui dando cuenta que soy buena trabajando. Me han delegado obras y me desenvuelvo sin necesidad que el cliente esté detrás. Confían en mí.

Actualmente me pregunto bastante por mi futuro. En el hospital llevo algo más de cuatro años. Por un lado, en mi actividad particular me gustaría mejorar, tener más equipo, saber presentar los proyectos, hacer videos virales, entre otras tantas cosas. Por otro lado, tengo varios colegas que quieren que trabaje en sus empresas, pero me traba mucho la edad, ya que tengo 34 años y me da algo de miedo. Me pregunto si a los 40 podré levantar una escalera. Por eso, estoy entrenando, hago gimnasia y practico *jiujitsu* para estar fuerte. También me cuido en la alimentación. Pienso qué va a pasar al envejecer o si no trabajo de esto qué otra cosa puedo hacer.

A nivel personal, todavía no tengo mi propia casa. Estoy viviendo en la casa de mi papá del corazón, pero si quisiera hoy en día con mi trabajo podría comprarle esa casa. Ya no es algo inalcanzable. Sigo deseando tener mi casa, con un jardincito para los perros, una pileta y poder agarrar el auto para viajar. ■

FigurasContraFondo

“Siendo indispensable dar a la mujer una enseñanza técnica que la capacite mejor para la tarea que le incumbe cumplir, he creído indispensable se atienda cuanto antes a tal enseñanza.”



Elisa Beatriz Bachofen

[2 de mayo de 1891
19 de noviembre de 1976]

[BUENOS AIRES]

defondo:

Elisa Bachofen se desarrolló en las primeras décadas del siglo XX, un período de expansión de la educación superior en la Argentina. Sin embargo, las carreras científicas y técnicas continuaban siendo ámbitos predominantemente masculinos.

En ese contexto, Bachofen logró graduarse como ingeniera civil en la Universidad de Buenos Aires, convirtiéndose en la primera mujer en obtener ese título en el país y en América del Sur.

Ingeniera civil
Funcionaria pública
Divulgadora técnica
Militante feminista

dicho...

En su desempeño profesional y asociada en organizaciones feministas abrió debates sobre el acceso de las mujeres a la educación superior, al trabajo profesional y a la formación técnica. Asumía en sus dichos que la enseñanza técnica para las mujeres era indispensable.

No fue solamente una “primera mujer ingeniera”: combinó formación científica, ejercicio profesional, participación en el Estado, divulgación y militancia feminista. Especialmente valiosa para trabajar la relación entre mujer - ciencia - tecnología - transformación social en la Argentina.

... y hecho

- Realizó su tesis de graduación dedicada a la instalación de una fábrica de hilados y tejidos de algodón.
- Vinculó el conocimiento técnico con el desarrollo productivo nacional.
- Divulgadora técnica: tuvo una importante actividad de difusión de conocimientos científicos y técnicos, buscando acercar estos campos a un público más amplio.
- En 1918 fue socia fundadora de la **Unión Feminista Nacional**, organización que participó de las luchas por los derechos de las mujeres y referente en espacios feministas para generaciones posteriores de ingenieras, técnicas y científicas argentinas.

[Recuento]

Información Estadística Actualizada

Perfil socio-demográfico y laboral de los/as estudiantes en Formación Profesional

Introducción

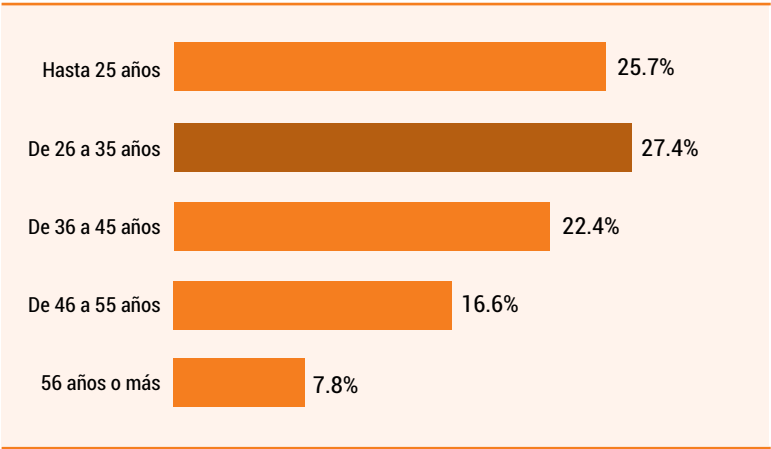
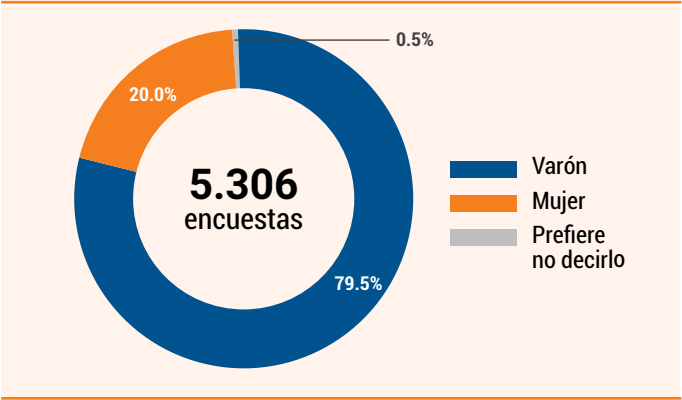
Durante 2025 se relevaron 5.306 encuestas en 29 centros de formación profesional vinculados a la UOCRA (CIFIC y CFP) distribuidos en distintas provincias del país. El objetivo del relevamiento fue construir un perfil sociodemográfico y laboral de las personas participantes, cubriendo dimensiones como género, edad, condición migratoria, país de nacimiento, situación laboral, vínculo con el sector de la construcción, nivel educativo y distribución territorial por centro.

Perfil de género

La composición por género de las personas encuestadas muestra una participación fuertemente concentrada en varones, que representan el 79,5% del total, frente a un 20,0% de mujeres y un 0,5% que prefirió no responder.

Estructura etaria

La población encuestada es predominantemente joven: el 25,7% tiene hasta 25 años y el 27,3% se ubica entre los 26 y 35 años, lo que implica que más de la mitad de las personas (53,1%) tiene 35 años o menos. El tramo de 36 a 45 años concentra un 22,4% adicional, mientras que los grupos de mayor edad son minoritarios: 16,6% entre 46 y 55 años, y apenas 7,8% con 56 años o más.

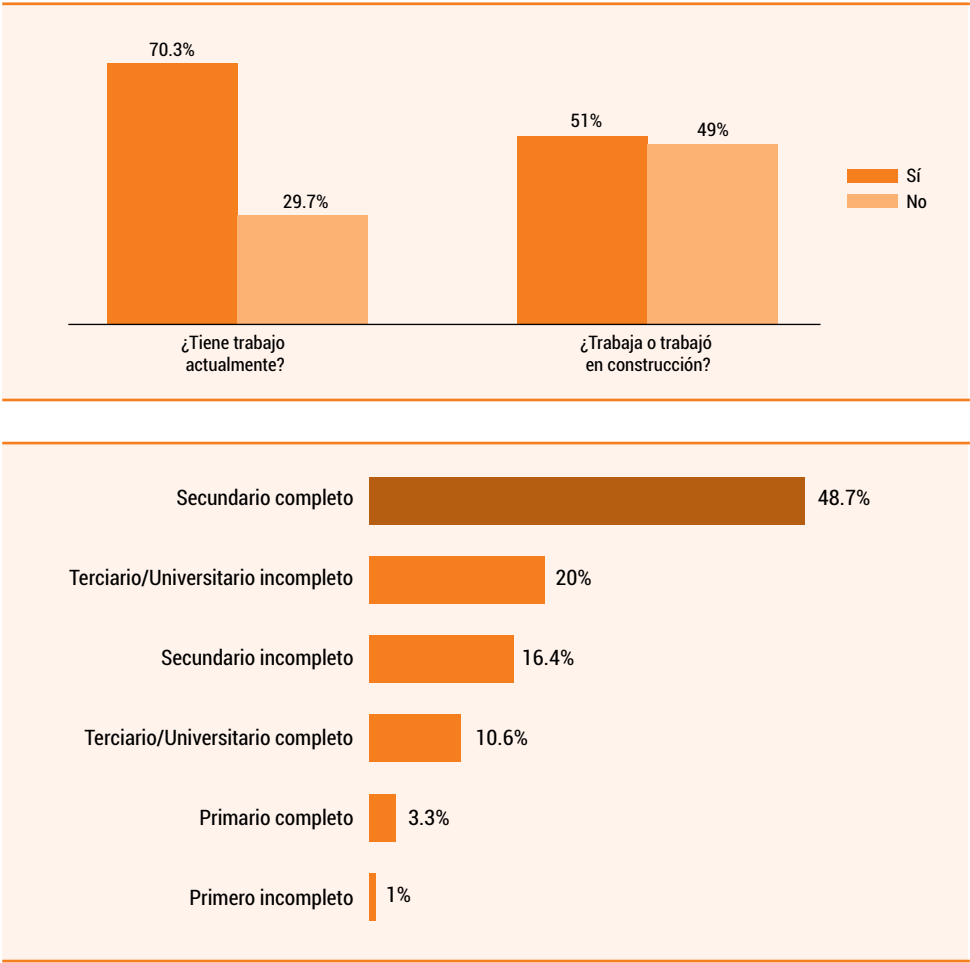


[.] Solo el 10,6% logró completar estudios terciarios o universitarios.

Situación laboral y vínculo con la construcción

El 70,3% de las personas encuestadas declara tener trabajo al momento del relevamiento, mientras que el 29,7% no. Este nivel de ocupación es relativamente alto y podría estar influido por el propio perfil de quienes asisten a cursos de formación profesional, muchas veces motivados por la necesidad de complementar o mejorar

una inserción laboral ya existente. Respecto del vínculo con el sector de la construcción, la muestra se encuentra prácticamente dividida en dos mitades: 51,0% trabaja o trabajó en construcción, y 49,0% no tiene ese antecedente. Esto confirma que, si bien la construcción es un eje central de la oferta formativa de estos centros, una proporción igualmente significativa de participantes proviene de otros sectores o se está formando por primera vez en un oficio ligado a la construcción.



Nivel educativo

El nivel educativo predominante es el secundario completo, con 48,7% de las personas encuestadas, lo que lo posiciona como el nivel de referencia de la población que asiste a estos centros. Le sigue el nivel terciario o universitario incompleto

(20,0%) y el secundario incompleto (16,4%). Solo el 10,6% logró completar estudios terciarios o universitarios, mientras que los niveles más bajos —primario completo (3,3%) e incompleto (1,0%)— tienen una incidencia marginal. ■

Salud, Seguridad y Ambiente

Transición justa y empleo verde

En la edición anterior abordamos la necesidad de avanzar hacia modelos de consumo y producción sostenibles en el sector de la construcción. Hoy, el desafío no es únicamente ambiental: es también social, laboral y formativo.

En la edición anterior abordamos la necesidad de avanzar hacia modelos de consumo y producción sostenibles en el sector de la construcción. Hoy, el desafío no es únicamente ambiental: es también social, laboral y formativo. La transición hacia una economía baja en carbono debe ser, necesariamente, una transición justa, que garantice oportunidades reales de empleo verde, con derechos, protección social y condiciones dignas para las trabajadoras y los trabajadores.

La construcción ocupa un lugar estratégico en este proceso de transformación productiva. La incorporación de energías renovables, sistemas de eficiencia energética, nuevos materiales de menor huella de carbono y esquemas de economía circular está modificando prácticas tradicionales y generando nuevas demandas ocupacionales. Instaladores de sistemas solares térmicos y fotovoltaicos, técnicos en gestión sostenible de residuos de obra, especialistas en aislación térmica eficiente y en monitoreo energético son algunos de los perfiles emergentes vinculados al empleo verde.

A este escenario se suma la digitalización del sector. Herramientas como el modelado de información para la construcción (BIM), sensores inteligentes en obra y sistemas de monitoreo en tiempo real comienzan a integrar-





La construcción ocupa un lugar estratégico en este proceso de transformación productiva.

se en los procesos productivos. Incluso la inteligencia artificial se incorpora progresivamente para optimizar el uso de materiales, reducir desperdicios, anticipar fallas técnicas y mejorar la planificación energética de edificios. Estas tecnologías no solo incrementan la eficiencia, sino que también pueden contribuir a entornos laborales más seguros y organizados.

Sin embargo, la tecnología por sí sola no garantiza equidad. Una transición justa implica asegurar que estos avances se traduzcan en mayor empleabilidad, estabilidad laboral y ampliación de derechos. La generación de empleo verde debe estar acompañada por trabajo decente: seguridad e higiene adecuadas, formación continua, cobertura social y respeto por la negociación colectiva. La sostenibilidad ambiental no puede construirse sobre bases de precarización.

Los organismos internacionales han señalado que las políticas de transición deben priorizar los derechos laborales y el diálogo social. Esto supone que gobiernos, empresas y representantes de los trabajadores participen activamente en el diseño de las estrategias de transformación.

La transición no puede ser un proceso unilateral ni exclusivamente técnico; debe construirse colectivamente, garantizando inclusión y justicia social.

En este marco, la formación profesional adquiere un carácter estratégico. Desde la Fundación UOCRA se promueve una visión integral que articula sostenibilidad, innovación tecnológica y seguridad e higiene laboral. In-



corporar competencias verdes y digitales en los oficios tradicionales permite que el trabajador no quede al margen de los cambios productivos, sino que se convierta en protagonista de la transformación. Capacitar en energías renovables, eficiencia energética, gestión responsable de recursos y uso de herramientas digitales no solo contribuye a los compromisos ambientales asumidos por el país, sino que también fortalece la competitividad de las empresas del sector. Un trabajador formado en buenas prácticas ambientales y en tecnologías emergentes aporta valor agregado, mejora la calidad de las obras, reduce riesgos operativos y optimiza costos.

La transición justa y el empleo verde requieren inversión en infraestructura y tecnología, pero sobre todo en conocimiento. También demandan políticas activas de reconversión laboral, actualización permanente y acceso equitativo a oportunidades de formación, incluyendo a mujeres y jóvenes.

El futuro del sector no se define únicamente por los materiales que se utilicen o por la energía que se consuma, sino por la capacidad de sus trabajadoras y trabajadores para adaptarse, innovar y liderar el cambio. Entendida desde la justicia social, la sostenibilidad se convierte en una oportunidad concreta para fortalecer el empleo, profesionalizar los oficios y promover un desarrollo más resiliente e inclusivo. ■

Por las Instituciones



Hogar de Cristo

Es una organización comunitaria de la Iglesia Católica dedicada al acompañamiento de personas en situación de vulnerabilidad social y de quienes atraviesan consumos problemáticos de sustancias. Su trabajo se desarrolla a través de una amplia red de Centros Barriales presentes en distintos puntos de la Argentina.

Es una organización que desarrolla su trabajo se desarrolla a través de una amplia red de Centros Barriales presentes en distintos puntos de la Argentina, donde se construyen respuestas integrales orientadas a la inclusión social, la recuperación de vínculos, el acceso a derechos y la reconstrucción de proyectos de vida.

La organización nació en 2008 impulsada por sacerdotes que desarrollaban su tarea pastoral en villas y barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires. Durante una celebración de Semana Santa, en el marco de la tradicional ceremonia del lavatorio de pies, el entonces párroco de la Villa 21-24, José María “Pepe” Di Paola, junto con el entonces Cardenal Jorge Bergoglio, quien años más tarde se convertiría en el Papa Francisco, acompañaron una iniciativa destinada a asistir a personas atravesadas por situaciones de consumo problemático, exclusión social entre otras cuestiones. Frente al crecimiento de estas problemáticas y a la falta de dispositivos capaces de responder a las necesidades de quienes las padecían, comenzó a gestarse una experiencia basada en la cercanía, el acompañamiento cotidiano y la construcción comunitaria.

Lo que comenzó como una acción localizada en la Villa 21-24, fue creciendo progresivamente a medida que necesidades similares aparecían en otros barrios populares. La demanda de acompañamiento se multiplicó y llevó a consolidar una red de trabajo cada vez más amplia. Con el paso de los años, se conformó la Federación Familia Grande Hogar de Cristo, una organización que permitió articular y fortalecer experiencias comunitarias existentes, ampliar la cobertura territorial y construir una propuesta con alcance nacional. Actualmente cuenta con más de 300 dispositivos comunitarios distribuidos en todas las provincias argentinas, sostenidos por una extensa red de sacerdotes, referentes territoriales, voluntarios y equipos comunitarios que desarrollan su tarea en villas y barrios populares de todo el país.

Una de las características distintivas del Hogar de Cristo es que entiende los consumos problemáticos como una situación compleja, vinculada con múltiples dimensiones de la vida de las personas. Desde esta perspectiva, no alcanza con intervenir únicamente sobre el consumo, sino que es necesario trabajar simultáneamente sobre cuestiones relacionadas con la salud, la vivienda, la educación, el trabajo, la recreación, la vida familiar y la participación comunitaria. La organización sostiene

La demanda de acompañamiento se multiplicó y llevó a consolidar una red de trabajo cada vez más amplia. Con el paso de los años, se conformó la Federación Familia Grande Hogar de Cristo.

que detrás de cada situación de consumo suelen coexistir trayectorias marcadas por la exclusión, la pobreza, la falta de oportunidades y la vulneración de derechos. Por este motivo, sus dispositivos promueven una mirada integral que busca acompañar a cada persona de acuerdo con sus tiempos, necesidades y posibilidades.

Este enfoque se sintetiza en una de las ideas que orientan el trabajo cotidiano del Hogar de Cristo: “recibir la vida como viene”. La expresión refleja una práctica de acompañamiento que parte del reconocimiento de la situación concreta de cada persona, sin exigir condiciones previas para acceder a los espacios comunitarios. A partir de allí se construyen procesos graduales de inclusión, fortalecimiento de vínculos y ampliación de oportunidades.

Las primeras acciones impulsadas por la organización estuvieron orientadas a generar espacios de escucha y acompañamiento para personas que, en muchos casos, no encontraban respuestas adecuadas en otros ámbitos. Con el tiempo, estos espacios incorporaron actividades educativas, deportivas, culturales, recreativas y productivas, además de propuestas vinculadas con la terminalidad educativa, la capacitación laboral y la inserción en el mundo del trabajo. La experiencia mostró que la recuperación no depende únicamente de tratamientos específicos, sino también de la posibilidad de reconstruir vínculos, recuperar derechos y generar nuevas oportunidades.

Entre las acciones más destacadas desarrolladas por la organización se encuentran la creación de Centros Barriales, dispositivos de acompañamiento comunitario, espacios de primera escucha, programas de acompañamiento educativo, talleres de formación laboral, emprendimientos productivos, actividades deportivas y culturales, además de múltiples iniciativas destinadas a fortalecer la inclusión social de personas que atraviesan situaciones de alta vulnerabilidad. Estas experiencias se sostienen gracias al trabajo cotidiano de equipos comunitarios, voluntarios, profesionales y referentes territoriales que acompañan los distintos procesos.

Los Hogares de Cristo cuentan con más de dieciocho años de experiencia acumulada en procesos de recuperación de consumos problemáticos, inclusión social y reconstrucción integral de proyectos de vida. A lo largo de este recorrido se han acompañado miles de trayectorias personales y familiares, promoviendo el acceso a la educación, la capacitación laboral, el trabajo, la salud, la vivienda y la participación comunitaria.

A medida que la organización fue consolidándose, también amplió su presencia territorial. Actualmente desarrolla acciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Neuquén, Río Negro, Catamarca y otras provincias del país. Esta presencia federal le permite construir respuestas adaptadas a las realidades locales y fortalecer el trabajo conjunto con organizaciones comunitarias, instituciones educativas, centros de salud, organismos públicos y diversos actores territoriales.

La expansión territorial también favoreció la articulación con escuelas, centros de formación profesional, universidades, cooperativas, organizaciones sociales y organismos estatales, generando redes de trabajo que potencian las posibilidades de inclusión social. De este modo, el acompañamiento de las personas se construye desde una lógica comunitaria que reconoce la importancia de los distintos actores presentes en cada territorio.

A lo largo de su trayectoria, el Hogar de Cristo se ha consolidado como una de las experiencias comunitarias más relevantes de la Argentina en materia de inclusión social y acompañamiento territorial. Su crecimiento da cuenta de la importancia que tienen las redes comunitarias para construir respuestas frente a problemáticas complejas y para generar oportunidades de desarrollo personal, educativo y laboral en contextos de gran vulnerabilidad social. La experiencia demuestra que la recuperación y la inclusión no dependen exclusivamente de intervenciones individuales, sino también de la capacidad de las comunidades para organizarse, sostener vínculos y construir colectivamente nuevas oportunidades para quienes más las necesitan. ■



DATOS DE LA INSTITUCIÓN

UBICACIÓN >>>
Parroquia Cristo Obrero,
Barrio Padre Mugica (Retiro, CABA).

SITIO >>> <https://hogardecristo.org.ar/comunicacion@hogardecristo.org.ar>

REDES >>> 

[.]

La expansión territorial también favoreció la articulación (...), generando redes de trabajo que potencian las posibilidades de inclusión social.

■ Barrios que tienen su propia historia

PADRE NACHO BAGATTINI

PÁRROCO DEL BARRIO PADRE MUGICA* (EX VILLA 31).
HOGAR DE CRISTO

Cuando comenzamos a trabajar en los barrios entendimos rápidamente que las problemáticas que atravesaban las personas no podían explicarse únicamente por el consumo. Detrás de cada situación encontrábamos historias marcadas por la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades, las dificultades para acceder a la educación, la ausencia de trabajo y muchas veces la ruptura de los vínculos familiares y comunitarios. Por eso fuimos aprendiendo que la respuesta tenía que ser necesariamente integral y construirse desde el territorio.

En estos años vimos crecer experiencias muy diversas en distintas regiones del país. Cada barrio tiene su propia historia y sus propias necesidades, pero existe algo que se repite en todos los lugares: la importancia de la comunidad. Cuando una persona encuentra un espacio donde es recibida, escuchada y acompañada, comienza a reconstruir la confianza en sí misma y en los demás. Ese es el punto de partida de cualquier proceso de recuperación.

Muchas veces se piensa que la inclusión social depende únicamente de recursos materiales. Sin embargo, nuestra experiencia nos muestra que también es fundamental generar oportunidades para estu-



diar, aprender un oficio, incorporarse a una actividad productiva, participar de actividades deportivas o culturales y volver a formar parte de una red de vínculos. Recuperar un proyecto de vida implica recuperar la posibilidad de imaginar un futuro diferente.

Por eso en los Centros Barriales trabajamos cotidianamente junto a las familias, las escuelas, las organizaciones comunitarias, los centros de salud y los distintos actores presentes en cada territorio. Sabemos que ninguna institución puede resolver sola problemáticas tan complejas y que la construcción de respuestas requiere del compromiso colectivo de toda la comunidad.

Uno de los aprendizajes más importantes que nos dejó este recorrido es que nadie se salva solo. La comunidad organizada sigue siendo una herramienta fundamental para generar oportunidades, acompañar trayectorias y construir esperanza allí donde muchas veces parece no haberla. Por eso seguimos apostando al trabajo territorial, al encuentro con los otros y a la construcción de espacios que permitan que cada persona pueda desarrollar sus capacidades y volver a proyectar su vida con dignidad.

* Carlos Mugica fue un mártir del equipo de los sacerdotes de villas, quien se convirtió y entregó su vida, y eso marcó a las nuevas generaciones en el testimonio de la vida que dejó el padre Mugica ya hace 52 años atrás. Para ampliar acerca de su vida y obra, hay una película documental realizada por la comunidad llamada: Padre Mugica la hora de la luz disponible en plataformas.



Formación en soldadura de alta presión:

una alianza estratégica entre formación profesional y sector productivo



Desde Fundación UOCRA, en articulación con Tecno Rent y Contrera Hnos., se llevó adelante el Programa de Formación en Soldadura de Alta Presión, una iniciativa orientada a fortalecer las capacidades técnicas de trabajadores especializados y a generar respuestas concretas a las demandas de sectores estratégicos para el desarrollo productivo nacional.

La propuesta surge a partir de una necesidad creciente de mano de obra calificada en procesos de soldadura aplicados a ductos y montajes industriales de alta exigencia técnica, especialmente en actividades vinculadas a la industria energética, minera y de infraestructura. En este contexto, la articulación entre instituciones de formación profesional y empresas del sector permitió diseñar una experiencia formativa alineada con los requerimientos tecnológicos, productivos y de calidad presentes en los principales proyectos de inversión del país.

El programa fue desarrollado en el CFP N° 37 de Fundación UOCRA y contó con la participación activa de



...la articulación entre instituciones de formación profesional y empresas del sector permitió diseñar una experiencia formativa alineada con los requerimientos tecnológicos, productivos y de calidad...

Tecno Rent y Contrera Hnos., empresas que aportaron equipamiento especializado, insumos, asistencia técnica y espacios de intercambio con profesionales del sector. Esta colaboración permitió que la formación se realizara bajo condiciones similares a las que enfrentan los trabajadores en obras reales, acercando a los participantes a tecnologías, procedimientos y estándares actualmente utilizados en la industria. Asimismo, las empresas participaron en la definición de los perfiles requeridos y acompañaron el proceso formativo, fortaleciendo el vínculo entre capacitación y empleo.

La capacitación combinó instancias teóricas y prácticas intensivas, con especial énfasis en los procesos de solda-

dura aplicados a ductos, la interpretación de documentación técnica, los controles de calidad, la prevención de defectos y las condiciones de seguridad requeridas para este tipo de actividades. A ello se sumaron visitas técnicas, charlas especializadas e intercambios con referentes del sector productivo, permitiendo a los participantes conocer de primera mano las dinámicas y exigencias propias de proyectos de gran escala.

Uno de los aspectos más relevantes de la experiencia fue su articulación con los mecanismos de certificación sectorial. Además de fortalecer conocimientos técnicos específicos, el programa permitió que los participantes accedieran a una certificación oficial del





...la iniciativa integra en una misma propuesta formación especializada, participación empresarial y certificación sectorial, tres componentes fundamentales para responder a los desafíos actuales del mundo del trabajo.

Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC), una acreditación ampliamente reconocida en el ámbito de la construcción y las actividades vinculadas a la infraestructura, la energía y la minería. Este componente otorga un valor diferencial a la propuesta, ya que permite validar formalmente los saberes adquiridos y fortalecer las oportunidades de inserción y desarrollo profesional de los trabajadores. La certificación sectorial constituye, además, una herramienta estratégica para promover la calidad de los procesos formativos y contribuir a una mayor articulación entre formación, empleo y necesidades productivas.

De esta manera, la iniciativa integra en una misma propuesta formación especializada, participación empresarial y certificación sectorial, tres componentes fundamentales para responder a los desafíos actuales del mundo del trabajo.

La experiencia reafirma el valor de la articulación entre el sistema de formación profesional, las empresas y los organismos de certificación para construir trayectorias de formación vinculadas con las necesidades reales del sector productivo. Los resultados alcanzados constituyen una base sólida para la continuidad y expansión de este tipo de propuestas en otras regiones asociadas al desarrollo energético, minero e industrial del país. ■





■ La construcción de capacidades para los desafíos que vienen

VANESA VERCHELLI
DIRECTORA CIFIC-CFP N°37

Comenzó como una propuesta piloto, pero desde el inicio entendimos que representaba mucho más que un curso de capacitación. Nuestro objetivo fue construir una instancia de formación capaz de responder a las demandas concretas de sectores productivos estratégicos para el país, generando oportunidades reales para trabajadores que buscan especializarse y desarrollarse profesionalmente.

A lo largo del programa pudimos comprobar el enorme valor que tiene la articulación entre las instituciones de formación profesional y las empresas. La participación de Tecno Rent y Contrera Hnos. permitió acercar a los participantes a tecnologías, procedimientos y estándares que forman parte de la realidad cotidiana de grandes proyectos vinculados con la energía, la minería y la infraestructura. Esta cercanía con el mundo productivo enriqueció significativamente la experiencia formativa y fortaleció el sentido práctico de cada instancia de aprendizaje.

Valoramos mucho la posibilidad de ofrecer una formación alineada con las exigencias reales del sector.



No se trató únicamente de desarrollar habilidades sino también de incorporar conocimientos vinculados con la calidad, la seguridad, la interpretación de documentación técnica y los criterios de desempeño que actualmente demanda la industria.

Asimismo, la obtención de la certificación oficial del Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC) constituyó un logro especialmente significativo para los participantes. Este reconocimiento sectorial aporta un valor diferencial a la formación recibida, ya que permite acreditar formalmente competencias que son altamente valoradas por las empresas y fortalece las posibilidades de inserción y crecimiento laboral de los trabajadores.

Esta primera experiencia nos deja aprendizajes muy valiosos y nos impulsa a seguir trabajando en la construcción de propuestas formativas cada vez más pertinentes, innovadoras y vinculadas con las necesidades del mundo del trabajo.

DeObra
en *Obra*

UOCRA Cultura presenta su primera Capacitación Laboral Formal en Industrias Culturales



| Por Lisandro Bera*

UOCRA Cultura da un paso histórico en su desarrollo institucional y en la ampliación de derechos vinculados al trabajo y la formación profesional con el lanzamiento en 2026 de su primera Capacitación Laboral en Industrias Culturales. Se trata de una iniciativa sindical sin precedentes que consolida más de dos décadas de trabajo sostenido entre cultura y educación, articulado y promovido por Fundación UOCRA, un actor fundamental en este tipo de procesos educativos y sociales.

La creación de esta capacitación laboral representa un logro político, sindical y social. Reconoce a la cultura como un ámbito productivo que genera empleo y requiere profesionalización, pero también reafirma el rol de las organizaciones sindicales en la construcción de oportunidades concretas frente a contextos económicos adversos. La propuesta está dirigida a toda la comunidad, fortaleciendo el compromiso de UOCRA Cultura y la Fundación UOCRA con una educación pública, accesible e inclusiva, orientada a la inserción laboral real.

[.]

...una iniciativa sindical sin precedentes que consolida más de dos décadas de trabajo sostenido entre cultura y educación...



En tiempos donde el trabajo escasea y la incertidumbre atraviesa a todos los sectores sociales, la formación profesional se convierte en un instrumento estratégico de organización y resistencia. Capacitarse es defender el oficio, adquirir nuevos saberes para prepararse mejor para el futuro. Cuando las oportunidades disminuyen, la formación nos permite construir herramientas que van a resultar, sin lugar a dudas, en mejores condiciones laborales cuando lleguen tiempos más favorables.

Durante 20 años, UOCRA ha sostenido una política educativa basada en la convicción de que el acceso a la formación constituye un derecho y, además, desarrolló una política cultural que entiende que la cultura también es trabajo. A través de múltiples proyectos culturales y educativos, el sindicato impulsó espacios de encuentro, participación y producción colectiva, entendiendo a la cul-

tura como herramienta de inclusión social, construcción de identidad y ampliación de oportunidades laborales.

Hoy, ese recorrido se profundiza con la incorporación formal de las industrias culturales a su propuesta de formación profesional, ampliando el horizonte histórico vinculado al sector de la construcción hacia nuevos campos laborales que crecen y demandan trabajadores y trabajadoras formados, con saberes técnicos, reconocidos y con certificación oficial.

Este avance se apoya en una experiencia previa sólida. Desde hace cinco años, UOCRA Cultura desarrolla cursos de educación no formal en áreas clave de la producción escénica —auxiliar de escenografía, operación de luces y operación de sonido— que han permitido formar a cientos de participantes y consolidar un vínculo directo con el sector cultural y audiovisual, generando nuevas trayectorias laborales.

El nuevo proyecto busca ahora jerarquizar parte de esos trayectos, elevando progresivamente algunas propuestas al nivel de capacitación laboral oficial con certificación de alcance nacional. La educación no formal continúa siendo una puerta de acceso y experimentación, mientras que la capacitación laboral fortalecerá la profesionalización, el reconocimiento y la certificación de saberes.

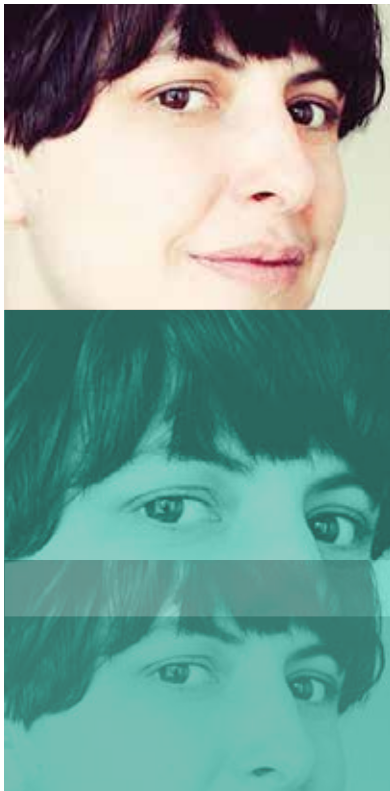
Iniciada en el primer cuatrimestre de 2026, esta primera capacitación marca además el comienzo de un objetivo

estratégico mayor: la creación de un centro propio de formación profesional en industrias culturales, capaz de articular educación, producción y trabajo en un mismo espacio de acceso gratuito para toda la comunidad.

UOCRA Cultura reafirma así la convicción central de la Fundación UOCRA: ampliar derechos también implica ampliar el acceso a la formación y reconocer que la cultura no sólo es expresión artística, sino también empleo, organización colectiva y futuro para las y los trabajadores. ■

[.]

...ampliando el horizonte histórico vinculado al sector de la construcción hacia nuevos campos laborales que crecen y demandan trabajadores y trabajadoras formados, con saberes técnicos, reconocidos y con certificación oficial.



>>> ENTREVISTA A ROCÍO CALIRI ILUMINADORA Y DOCENTE DE LA CL

¿QUÉ LUGAR OCUPA LA FORMACIÓN EN LOS ROLES TÉCNICOS DE LA PRODUCCIÓN CULTURAL?

Mucha de la gente que buscó este espacio de formación está capacitada, pero todo lo aprendieron trabajando y, hoy por hoy, no poseen una validación académica. Pero, además, más allá de la experiencia, siempre aparece la necesidad de ordenar toda la información que uno tiene y, en mi opinión, lo más interesante y lo más eficiente para lograr eso es compartir nuestras experiencias, lo que cada uno sabe. Y eso también define a los espacios de formación.

¿QUÉ PENSÁS DE QUE UN SINDICATO AJENO A LAS INDUSTRIAS CULTURALES BRINDE CURSOS DE FORMACIÓN TÉCNICA EN ESTA MATERIA?

Yo no creo que sea un sindicato ajeno a la cultura cuando tiene una sala con programación cultural sostenida desde hace 20 años todos los fines de semana, o una editorial, o un canal de televisión. Si bien no es un área ligada a la construcción, es claro que la UOCRA entiende la importancia de la cultura desde otro lugar, que quizás empezó de la mano de ofrecer a sus afiliados un espacio de recreación pero que luego se volvió una política sindical mucho más fuerte de garantizar el acceso a la cultura a sus trabajadores y, ahora también, el derecho a la educación técnica en esta materia.

Novedades

■. DÍA MUNDIAL CONTRA EL TRABAJO INFANTIL

El 12 de junio se conmemora el Día Mundial contra el Trabajo Infantil, una fecha impulsada por la Organización Internacional del Trabajo para visibilizar una problemática que afecta a millones de niñas, niños y adolescentes en todo el mundo. La jornada busca promover acciones destinadas a erradicar el trabajo infantil en todas sus

formas y garantizar el acceso a derechos fundamentales como la educación, la salud, el juego y la protección integral.

OEI

■. 114ª REUNIÓN DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO



Entre el 1 y el 12 de junio se celebró la 114ª reunión de la OIT en Ginebra, Suiza. Representantes de los gobiernos de los 187 Estados Miembros de la OIT, de los empleadores y de los trabajadores participaron de la Conferencia



Internacional del Trabajo para debatir sobre el trabajo decente en la economía de plataformas, el programa transformador para lograr igualdad de género en el trabajo y el diálogo social y el tripartismo.

■. EDUCACIÓN PARA EL USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, EL FORTALECIMIENTO DE LA FP Y LA PREVENCIÓN ANTE EMERGENCIAS



Oficina
Internacional
del Trabajo

La Organización de Estados Iberoamericanos, junto con las y los ministros de Educación de Iberoamérica han acordado elaborar una Estrategia Iberoamericana de Educación centrada en el uso seguro de la inteligencia artificial, en el fortalecimiento de la Formación Profesional, así como en la respuesta ante emergencias en centros educativos. La declaración será elevada en la XXX Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefes de Gobierno, que tendrá lugar en Madrid en noviembre de 2026.

Producir en la nueva globalización

Matías Kulfas
Buenos Aires, Editorial SIGLO XXI

PUBLICACIONES Y NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS



El trabajo en la producción de limón en la provincia de Tucumán

Marcos Ceconello,
Gonzalo Pérez,
María Soledad
Carbajo Romero y
Constanza Aguirre

CONICET-CEIL,
Buenos Aires, 2026.



Planificar, enseñar, aprender y evaluar en educación superior

Horacio Ferreyra
y Marta Tenutto Soldevilla
(comps.)

Noveduc,
Buenos Aires, 2026.



La doble producción del trabajo informal

Johanna Sittel

CONICET-CEIL,
Buenos Aires, 2026.



Este libro plantea las tesis de Matías Kulfas, estructurando los ejes centrales de su análisis sobre la crisis de la globalización tradicional y los desafíos específicos que enfrenta la Argentina en este nuevo orden mundial. En este sentido, Kulfas sostiene que el modelo de globalización que predominó a finales del siglo XX entró en una fase crítica a partir de la crisis financiera de 2008, proceso que se agudizó con la pandemia, la guerra en Ucrania y el regreso de liderazgos proteccionistas como el de Donald Trump. En este nuevo escenario, la ventaja de producir en Asia por bajos salarios se está diluyendo frente a la automatización, lo que impulsa fenómenos como el *nearshoring* (relocalización de la producción cerca de los centros de consumo).

A través del análisis de los casos de China y Corea del Sur, el autor demuestra que no existe un país que haya alcanzado el desarrollo sin la presencia de un Estado fuerte y una clara vocación industrialista.

El exministro caracteriza la política económica del gobierno de Javier Milei como “ombliguista” y a contramano de las tendencias mundiales. Al desmantelar herramientas de apoyo productivo y centrarse únicamente en la estabilización macroeconómica, Kulfas afirma que “Milei es un gran impulsor de la industria del resto del mundo”, ya que desprotege la producción local mientras otros países están volviendo a políticas industriales activas. Según su visión, el país está fallando al acentuar un perfil puramente primario y exportador de materias primas sin valor agregado.

En conclusión, la obra propone que el desarrollo productivo depende de la productividad sistémica y de una visión estratégica que sepa navegar las disputas geopolíticas actuales sin alineamientos automáticos que no ofrezcan beneficios concretos al desarrollo nacional.

Mirá

la programación de



UOCRA *Cultura*

por



¡Suscríbete a nuestro canal en YouTube!

Cada fin de semana subiremos distintos contenidos
para que puedas tener la mejor programación en tu casa.

